Estados Unidos insiste con la zanahoria del Visa Waiver

18/08/2026





Durante una entrevista exclusiva concedida al canal **TN (Todo Noticias)** en la mañana del **16 de agosto de 2026**, el embajador

estadounidense Peter Lamelas utilizó la zanahoria del *Visa Waiver* no como un beneficio de reciprocidad, sino como un mecanismo de chantaje diplomático.

Mientras se dilata la promesa de acceso sin visa —excusándose en televisión abierta en que *"no va a pasar en 3 meses ni 6 meses ni un año"*—, se acelera la presión para desmantelar infraestructura estratégica nacional bajo el pretexto de riesgos tecnológicos.

La exención de visa nunca fue un trámite técnico-administrativo; siempre ha sido una herramienta de alineamiento geopolítico. Su uso actual como moneda de cambio es una táctica clásica de los emisarios de Washington para imponer condiciones en mercados estratégicos locales, aprovechando la debilidad política de la administración de turno.

Las propias declaraciones del diplomático frente a las cámaras de **TN** sobre la necesidad de cumplir con *"como 15 criterios que tienen que lograr"* —involucrando directamente al canciller Pablo Quirno y al embajador Alex Oxenford en esa mesa de presión— desnudan cómo se fijan exigencias a medida.

Existe una relación directa entre el avance de las negociaciones de infraestructura con proveedores asiáticos y la intensificación de las advertencias desde la embajada. El despliegue de discursos sobre exigencias de bases de datos y seguridad (como la reclamar de un sistema informático de transmisión inmediata de perfiles de riesgo o terrorismo) es la cobertura técnica necesaria para forzar la exclusión de competidores en sectores clave como la energía y la tecnología, utilizando el temor a la pérdida del estatus migratorio como factor de presión constante sobre el funcionariado local.

La zanahoria de la visa —prometida por Lamelas al aire bajo la premisa de *"antes de que yo me voy de embajador tienen visa…*

voy a tratar lo más posible para lograr eso”— es el anestésico perfecto para una subordinación planificada.

Nos venden el acceso a sus fronteras mientras nos dictan qué tecnología podemos utilizar en nuestra propia tierra. El precio de la supuesta “facilidad” es la entrega de la soberanía estratégica a una agenda que no contempla el desarrollo nacional, sino el control absoluto de nuestros recursos soberanos como moneda de cambio.